

¿JAQUE MATE? EL JUEGO GEOPOLÍTICO EN EL SUDESTE DE LA CRISTIANDAD DESPUÉS DE LA BATALLA DE LEPANTO

Matylda URJASZ

Universidad de Varsovia
m.urjasz-raczk@uw.edu.pl

Resumen: La batalla de Lepanto ha sido estudiada y discutida principalmente por los académicos en relación con las monarquías directamente relacionadas con el Mar Mediterráneo. Las regiones alejadas suelen estar lejos de su interés en respecto al tema. Mientras tanto, la visión del mundo de Felipe II de Habsburgo sobre la cuestión turca era mucho más amplia, por no decir que estaba fuera de todo límite. Uno de los efectos de la victoria de Lepanto fue su participación en actividades diplomáticas dentro de la República Polaco-Lituana. Especialmente desde el año 1572, cuando el trono del estado polaco-lituano se convirtió en electoral, la oportunidad fue de gran importancia. La rivalidad entre la Monarquía Hispánica, Francia, pero también el Imperio Otomano y el Papado se trasladó a un nuevo teatro geopolítico en Oriente. La autopercepción de Felipe II después de Lepanto y su política anti turca no llegó a la nobleza del estado polaco-lituano. El monarca español no sabía o no entendía la situación geopolítica del estado polaco-lituano. Como resultado, el Habsburgo español sufrió una amarga derrota, pero siguió manteniendo su presencia en este nuevo espacio geopolítico.

Palabras clave: *la Monarquía Hispánica, Lepanto, Rzeczpospolita, los Jagellones, el principado de Bari, el condado de Rossano, geopolítica, Leópolis, intermarium, Pedro Fajardo, la libre elección*

Abstract (Checkmate? The Geopolitical Game in South-Eastern Christendom after the Battle of Lepanto): The Battle of Lepanto has been mostly studied and discussed by scholars in relation to monarchies related to the Mediterranean Sea. The distanced regions are generally far from their interest concerning this problem. Meanwhile, Philip II of Habsburg's worldview on the Turkish question was much broader, not to say out of any limits. One of the effects of the victory at Lepanto was his engage in diplomatic activities within the Polish-Lithuanian Republic. Especially since the year 1572, when the throne of the Polish-Lithuanian state became electoral, the opportunity was of great importance. The rivalry between Spain, France, but also Osman empire and the Papacy shifted to a new geopolitical theater in the East. Philip II's self-perception after Lepanto and his anti-Turkish policy did not reach the nobility

of the Polish-Lithuanian state. The Spanish monarch did not know or did not understand the geopolitical situation of the Polish-Lithuanian state. As a result, the Spanish Hapsburg suffered a bitter defeat, but continued to maintain his presence in this new geopolitical space.

Keywords: *the Spanish Monarchy, Lepanto, Rzeczpospolita, the Jagiellons, the principality of Bari, the county of Rossano, Geopolitics, Leopolis, intermarium, Pedro Fajardo, the free election*

Durante la batalla de Lepanto, que tuvo lugar en el área geográfica del Mar Mediterráneo, se llegó a decidir el futuro posicionamiento de las fuerzas cristianas y musulmanas en el mundo. Esta cuestión no suscita duda alguna entre los investigadores. Los desacuerdos surgen, sin embargo, con referencia a la importancia y los efectos posteriores que tuvo la victoria de las fuerzas cristianas. Unos enfatizan la falta de consecuencias tangibles (políticas, militares, etc.) de la batalla, mientras que otros señalan los efectos indirectos (sociales y psicológicos), como el colapso del mito acerca de la invencible flota turca, la recuperación del prestigio político y militar y la convicción de que Dios favorecía a los cristianos y de que se acercaba el momento de la victoria definitiva de la civilización cristiana¹. Todas estas controversias se refieren a la cuenca mediterránea. Sin embargo, la perspectiva de Felipe II era mucho más amplia.

Felipe II y otros grandes jugadores del tablero de ajedrez europeo tenían una perspectiva del mundo muchísimo más amplia que nosotros hoy día. Un ejemplo es que raras veces los investigadores perciben la influencia de la victoria de Lepanto en la implicación de Felipe II en la Europa Oriental, más concretamente en el país polaco-lituano (*Rzeczpospolita*)². Hay pruebas de ello en la extensa correspondencia diplomática española, que se conserva en la actualidad en los archivos españoles o es publicada.

Casi inmediatamente después de la batalla de Lepanto, el escenario bélico se trasladó del Mediterráneo a la otra parte del continente, a la frontera sudoriental de la Cristiandad. La victoria de los Habsburgo sería de enorme importancia en el tablero geopolítico, sobre todo en el posicionamiento hacia Francia y Turquía. La euforia ganada tras la victoria, o quizá un sentimiento

¹ Me refiero sobre todo a la hipótesis de Alessandro Barbero (2010), quien niega las consecuencias políticas y militares de la batalla, y al juicio contrapuesto, de autores como Roger Crowley (2013, pp. 369-375), o John Lynch (2010, p. 288); el último factor, relativo a la victoria cristiana, ha sido subrayado por Manuel Rivero Rodríguez (2008, pp. 195-197).

² Lo mismo, aunque en relación con Grecia, planteó Ioannis K. Hassiotis, 2001, t. I, pp. 37-45.

mesiánico, empujó a Felipe II de Habsburgo a participar en la lucha por el trono de Rzeczpospolita para el archiduque Ernesto Habsburgo. Naturalmente, el Rey Católico tenía sus propias razones políticas, pero sin el entusiasmo antes aludido no habría sido posible superar la desgana que había ido creciendo desde el año 1518 entre los reyes de la Monarquía Hispánica y los de Rzeczpospolita a raíz de las pretensiones jagellónicas en el Reino de Nápoles. Sus relaciones con el último monarca Jagellón, antes del año 1571, no auguraban ningún acercamiento. Entonces, ¿qué provocó el cambio de actitud de Felipe II para involucrarse en esta parte del mundo? ¿Fue únicamente un sobrio cálculo político? En cualquier caso, pese a todo, los Habsburgo no ganaron el trono polaco-lituano (aunque mantuvieron la corona de Hungría y de su imperio). Sin embargo, el resultado de esta rivalidad aún no se conocía y en las últimas décadas del siglo XVI el juego estaba en marcha.

Antecedentes

Antes de proceder a presentar los eventos que acompañaron a las acciones y movimientos de Felipe II en Rzeczpospolita, es necesario presentar al lector hispanohablante el estado de las relaciones mutuas antes del año 1571. Ante todo, dos asuntos enfrentaban a los monarcas: uno era la posición mantenida hacia el Imperio Otomano y el otro las pretensiones de los Jagellones sobre el principado de Bari y el condado de Rossano en el Reino de Nápoles.

Rzeczpospolita compartía frontera con el Imperio Otomano, las relaciones mutuas estaban bajo sus propias reglas, diferentes de aquellas vigentes en el Mar Mediterráneo. El territorio y el eje vital de Rzeczpospolita se extendía a lo largo de la línea Gdańsk-Leópolis-Estambul-Ankara, el llamado “istmo polaco”³. Esta posición sustentaba su economía, su política y su cultura. Los habitantes de los reinos bajo el dominio de los Jagellones comerciaban con la colonia genovesa de Kaffa, con Chipre y Estambul todavía en el siglo XIV. La conquista de Constantinopla por los turcos otomanos, en 1453, no sólo no interrumpió estos contactos, sino que los intensificó. Después de un periodo en el que se midieron fuerzas, la situación se estabilizó y, en lugar de pequeños asentamientos dispersos y conflictivos, surgió un organismo estatal unido, fuerte y bien administrado que logró imponer la *pax turcica*. Rzeczpospolita se convirtió en un gran consumidor de productos orientales gracias a su posición estratégica de tránsito hacia el norte y el oeste de Europa. La ciudad de Leópolis

³ Braudel, 2004, t. I, p. 214.

se convirtió en un emporio comercial de productos orientales en esta parte de la Cristiandad, similar a Venecia en el área mediterránea. Desde Leópolis las mercancías se distribuían a Gdansk o vía Poznan o Breslavia a Augsburgo o Fráncfort. Desde Leópolis los comerciantes solían ir con sus caravanas a a Adrianópolis (Edirne), Estambul, Bursa o Ankara. Existían varias rutas, pero se debe enfatizar el importante papel de ciudades como Kamianéts-Podilskyi, Jassy, Ochákiv, Perekop, Galați y Akkerman (Bílhorod-Dnistrovsky) y Kiliya. Hay que mencionar que, a través de Kaffa, los comerciantes, a menudo diplomáticos, viajaban también a Persia (cruzando Trebisonda). A través de estas rutas, Rzeczpospolita formaba parte del sistema comercial que la conectaba directamente con el Principado de Moscú, el Oriente y el Sur de la Europa de la época. Las rutas y las ciudades comerciales de Rzeczpospolita estaban llenas de armenios, turcos y judíos, así como de agentes de José Nasi⁴. Las influencias recíprocas, gradualmente, se hicieron muy visibles, por ejemplo, en las vestimentas, los artículos de lujo o en el diseño de interiores⁵.

Cabe mencionar un par de iniciativas que ilustran el estado de relaciones de los reyes de Polonia con el Imperio Otomano. Hay que recordar la correspondencia entre Roxelana (Chaseka Hürrem) y la reina Bona Sforza (1494-1557) sobre el apoyo de intereses de Rzeczpospolita en Hungría y la separación del futuro rey de Rzeczpospolita, Segismundo II Augusto, de la alianza con los Habsburgo, que garantizaría su matrimonio con la archiduquesa Isabel. En cambio, la parte turca optó por una relación con la princesa francesa en 1543⁶.

Otro proyecto inconcluso consistía en ampliar la ruta comercial marítima por el río Dniéster, para transportar trigo desde Rzeczpospolita hasta el Mar Negro, y de allí a Constantinopla o Venecia. En el año 1564, este proyecto propulsó el nuncio papal de Venecia, Giovanni Francesco Commendone (1524-1584). La implementación de este plan podría solucionar el problema de la frecuente escasez de suministro de cereales a metrópolis como Constantinopla o Venecia. Tanto que el año anterior Turquía había dejado de exportar grano a la República de San Marco, almacenándolo ante la inminente guerra turco-española.

Como se ha mencionado, el proyecto no llegó a buen término, pero los enviados polacos mantuvieron conversaciones sobre este tema en

⁴ José Nasi, un judío de origen portugués, duque de Naxos entre 1566-1579, ganó enorme influencia en la corte del Sultán y estableció una importante red de contactos internacionales.

⁵ Dziubiński, 1998, pp. 11-35.

⁶ Dziubiński, 2005, pp. 152-153, 193-269.

Constantinopla hasta 1570⁷. También debe señalarse otro proyecto de la década de los 1560. Durante la guerra turco-imperial en Hungría y en el proceso de preparación por parte de Estambul del ataque contra Malta, los enviados de Rzeczpospolita al Sultán, Michał Brzeski y Piotr Zborowski, respectivamente en el año 1566 y 1568, mediaron, entre otros asuntos, la creación de una alianza polaco-turca contra Moscú. El rey Segismundo Augusto resignó de este proyecto puesto que ya estaba en guerra con Moscú por Livonia desde 1558 y no quería abrir un nuevo frente militar. Sin embargo, en el invierno de 1568, el Sultán pidió permiso al rey polaco Segismundo Augusto para el paso de sus tropas por los territorios del Dniéper. Sin el rechazo de Jagellón, las tropas turcas marcharon a través de Zaporíyia, con ninguna reacción por parte del rey Segismundo Augusto. En la retirada de Astracán, en 1569, el ejército turco sufrió la derrota más grave antes de Lepanto. A consecuencia de este fracaso revivió el plan de la facción de José Nasi para conquistar Chipre.

Los hechos ocurridos justo antes de la batalla de Lepanto muestran la directa interconexión de las acciones tomadas en la cuenca mediterránea y en el territorio de *intermarium*, entre el Mar Negro y el Báltico. La relación se vuelve aún más obvia cuando agregamos un segundo aspecto importante en la relación entre los Jagellones y los reyes de la Monarquía Hispánica. Las pretensiones jagellónicas en los territorios del Reino de Nápoles constituyeron uno de los principales pilares en las relaciones entre ambas casas reales y al mismo tiempo la raíz de una gran discordia, sobre todo entre Felipe II y Segismundo Augusto.

Los reyes Jagellones intentaban recuperar sus posesiones en el Reino de Nápoles desde el año 1518, cuando Bona Sforza contrajo matrimonio con Segismundo I Jagellón y, como parte de su dote, contribuyó con el principado de Bari y el condado de Rossano. Salvo dos ducados napolitanos, pretendía, por la herencia paterna de Gian Galeazzo Sforza, al Milanésado. Desde entonces, los diplomáticos de los Jagellones reclamaban sus derechos, sobre todo a la herencia napolitana. A lo largo del siglo, el asunto se complicó aún más, porque en 1556 la reina Bona prestó a Felipe II la suma de 430.000 ducados. Dos años más tarde, la reina viuda de Polonia murió en su castillo de Bari en circunstancias bastante extrañas y dejando un testamento en el que legaba sus propiedades napolitanas al monarca español. Los asuntos relacionados con la recuperación de las propiedades napolitanas, las finanzas, así como la prueba de una falsificación del testamento, serían objeto de continuas disputas entre Felipe II y Segismundo Augusto. A las acusaciones del asesinato de Bona Sforza, bajo la orden de Felipe II, de la falsificación del testamento de Bona y del

⁷ Dziubiński, 1998, pp. 73-74.

incumplimiento de las obligaciones financieras, habría que añadir continuos arbitrajes judiciales⁸.

Para el Rey Católico, la posibilidad de la pérdida de influencia en Nápoles ante Francia o Turquía, aliada con los reyes de Rzeczpospolita, hubiera sido un desastre. En cualquier caso, los Habsburgo estimaron la alianza entre los Jagellones y los turcos como muy probable y esto, aun en tiempos de Carlos V, fue uno de los argumentos clave para no devolver la herencia napolitana a Bona Sforza⁹. Recordemos que, a partir de 1538, uno de los postulados de los legados polacos ante el Sultán fue la exhortación de no atacar las posesiones jagellónicas en Apulia y Calabria¹⁰. Luego, en 1565, llegó a Madrid información sobre la flota turca que, a petición de Segismundo Augusto, se dirigía a Nápoles. Aunque la información resultó ser falsa, tal situación era bastante probable para los políticos madrileños¹¹.

La misma desgaña hacia Felipe II se mostró en la parte polaca. A finales del año 1571, cuando el embajador polaco en Roma, el cardenal Estanislao Hozjusz, fue a felicitar al embajador de España por la victoria de Lepanto, este le propuso una invitación para que el rey polaco se uniera a la Santa Liga. El cardenal le respondió: “Primero el Rey, mi amo, querría saber si él va a aliarse con un amigo o con un enemigo”¹².

El juego de ajedrez

Así, al borde de la alianza de la Liga Santa del año 1570, la relación entre Felipe II y Segismundo Augusto era muy mala. Les dividía la discordia provocada tanto por las llamadas “sumas napolitanas”, por la actitud hacia Turquía y la reforma, como por la rivalidad con el emperador Maximiliano II por la influencia en Hungría y la Pomerania Báltica¹³. Cualquier acuerdo entre ambos monarcas parecía imposible.

⁸ La descripción de esta larga batalla, también desde una perspectiva internacional, se puede consultar en la tesis doctoral inédita de Felipe Ruiz Martín [*Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI. Carlos V y Felipe II - Segismundo I y Segismundo II Augusto*, Universidad Complutense de Madrid, 1944, sig. T. 556].

⁹ Przezdziecki, 1947, pp. 420-421, 438-441.

¹⁰ Dziubiński, 1998, pp. 125-126.

¹¹ Ruiz Martín, 1944, p. 89.

¹² Siguiendo a Przezdziecki, 1947, p. 238.

¹³ Sobre las relaciones entre los Habsburgo y los Jagellones en el siglo XVI, véase la “Introducción” de Matylda Urjasz-Raczko y Miguel Conde Pazos a Kieniewicz, González Caizán, Urjasz-Raczko y Conde Pazos, 2020, pp. 19-45; Brzeziński, 2016, pp. 209-222.

El papa Pío V, el iniciador, organizador y líder nominal de la Liga Santa pidió apoyo a Felipe II para convencer al Emperador a continuar los avances de la Liga y realizar un ataque terrestre contra Constantinopla. Debido a la falta de acción por parte de Felipe II, en junio de 1571, el Papa envió varios nuncios, el cardenal Alejandrino a España y, el cardenal Commendone al emperador Maximiliano II y al rey Segismundo Augusto. Su tarea era atraer al Emperador y a Segismundo Augusto a la alianza anti-turca y ganar el reconocimiento del Emperador del título de Gran Duque de Toscana para Cosme de Medici. La diplomacia española mostró interés sólo en el último asunto. Al principio, el cardenal tuvo suerte, ya que llegó a la corte imperial al mismo tiempo que se recibieron las noticias de la victoria de Lepanto, y, además, de que el gobierno del principado de Transilvania pasaba a manos de Esteban Bathory, muy apreciado en la corte del Emperador y por el embajador español, el conde de Monteagudo¹⁴. Era un argumento serio para el legado, porque la adhesión del Emperador a la Liga dependía de la posición de Segismundo Augusto y del príncipe de Transilvania¹⁵. Hay que subrayar que el proyecto de las fuerzas imperiales polaco-lituanas de un ataque terrestre al Imperio Otomano fue impulsado únicamente por el Papa. El acuerdo con Segismundo Augusto no llamó la atención de la diplomacia hispana. El conde de Monteagudo, embajador de España en Viena, pudo obtener información del padre Toledo o del confesor imperial, un jesuita, Diego de Avellaneda¹⁶. No lo hizo porque era más importante propiciar la normalización de las relaciones entre Viena y Madrid. En el momento en que los enviados papales viajaban hacia Segismundo Augusto para continuar las negociaciones sobre el proyecto anti-turco, el padre Toledo llegó a un acuerdo con el Emperador que ofrecía esperanzas para solucionar el conflicto en Toscana. Sin embargo, el Papa ordenó al jesuita que acompañara al cardenal Commendone a la corte de Segismundo Augusto, cesando las delicadas negociaciones con el Emperador. El conde de Monteagudo y la emperatriz María (hermana de Felipe II) intentaron en vano

¹⁴ Conde de Monteagudo a Felipe II, Praga, 22 V 1571, EFE (*Elementa ad fontium ediciones. Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, ed. Walerian Meysztowicz, Roma, 1963-1970), t. VIII, n° 139.

¹⁵ Conde de Monteagudo a Felipe II, Praga 1 II 1571, EFE t. VIII, n° 137; García Hernán, 1999, p. 122.

¹⁶ Conde de Monteagudo a Luis de Requesens, comendador de Castilla, 12 XII 1571, EFE, t. VIII, n° 145; Enrique García Hernán también recuerda otros dos miembros de la misión, informadores españoles, el cardenal Nicolás Lanoy y Annibal Condretos. Sin embargo, los materiales relacionados con la legación guardan silencio sobre este tema, García Hernán, 1999, pp. 59, 64, 123.

mantener al padre Toledo en Viena y continuar las negociaciones¹⁷. Así, el problema de Polonia apareció en el momento menos oportuno para los intereses españoles en el Imperio y los planes para restablecer las buenas relaciones entre los líderes del mundo cristiano. Del mismo modo, cuando los emisarios papales regresaban de la corte de Segismundo Augusto, pararon en Viena, según fuentes documentales, confirmando el escaso interés de los diplomáticos españoles sobre los asuntos jagellónicos.

Los acontecimientos posteriores a la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571) resultaron ser un motivo de inflexión. Los miembros de la Liga Santa iban a continuar con las acciones anti-turcas, sin embargo, surgieron fricciones internas. Como es sabido, las autoridades de la República de Venecia firmaron el acuerdo con la Sublime Porta (7 de marzo de 1573) y la Liga se disolvió. Fue entonces cuando revivió el plan de atraer al emperador Maximiliano II y a Carlos IX de Francia hacia los planes anti-turcos.

Una alteración adicional en el campo cristiano surgió por un cambio en el trono papal (Pío V murió el 1 de mayo de 1572). El nuevo papa Gregorio XIII (Hugo Boncompagni), un ex legado papal a Madrid, provenía de la facción española, pero no apoyaba la política de Felipe II. El nuevo Papa trataba los eventos de la noche de San Bartolomé en París (23 de agosto de 1572) como un signo de la victoria del catolicismo en Francia y decidió hacer todo lo posible para no perderlo. Volvió a la idea de la inclusión de Francia, Portugal y el Imperio al bando cristiano y de un ataque a Turquía desde dos flancos, por mar y por tierra. La inclusión de Francia en la Liga era de suma importancia: además del apoyo militar, se privaba a Turquía de su principal aliado en Europa. Esta vez, Felipe II parecía estar apoyando los planes papales. Sin embargo, antes intentó aclarar sus propios desacuerdos con el Emperador. Para este propósito envió a Viena al embajador extraordinario, Pedro Fajardo y Córdoba (desde 1574 el marqués de los Vélez). Su tarea era la de terminar la disputa hispano-imperial sobre el principado italiano de Finale (el principado de Finale estaba gobernado por el suegro de Pedro Fajardo, Don Luis de Requeséns y Zúñiga, gobernador de Milán) y la de mandar felicitaciones por el nacimiento del nieto del Emperador¹⁸. Pedro Fajardo tardó casi un año en llegar a Viena (4 de

¹⁷ García Hernán, Enrique, 1999, pp. 122-123.

¹⁸ Conde de Monteagudo a Felipe II, Viena 14 I 1574, el marqués de Fuensanta del Valle: “Aunque hasta agora ha hecho Su Magestad Cesárea todos los buenos oficios que se podían desear para traer al Marques del Final a que diese su voluntad para hacer el truco de su Estado por la recompensa que Vuestra Magestad le mandaría hacer, no ha bastado cosa a moverle, antes se queja del Emperador grandemente porque no le hace justicia, si bien ha sido respondido en esta parte con que la materia de Estado es tan privilegiada, que han de bajar las cabezas todas las que fuesen particulares. Al fin se está todavía el dicho Marques

septiembre de 1572)¹⁹. En tanto tiempo, las cosas se habían complicado aún más. Fajardo llegó cuando las negociaciones de paz entre el Emperador y el Sultán estaban casi listas. A su vez, el 26 de octubre de 1572, el archiduque Rudolfo de Habsburgo tomó el trono de Hungría, lo que fortaleció la idea de atacar a Turquía por tierra²⁰. Sin embargo, las complicaciones se produjeron con la muerte sin descendencia de Segismundo II Augusto, el día 7 de julio de 1572. Ya el 20 de julio, el conde de Monteagudo informaba a Felipe II de la muerte del Jagellón y el día 5 de septiembre Felipe II le enviaba instrucciones al respecto²¹. El acontecimiento puso en duda la adhesión del Emperador a la Liga y trasladó el juego internacional a los territorios de Europa Oriental²². La nobleza de Rzeczpospolita decidió elegir a un nuevo monarca. En Turquía y Francia revivieron los planes de una alianza matrimonial franco-polaca. Esta perspectiva fue mal vista por los Habsburgo, ya que significaría la desestabilización de esta parte de Europa, y aún más, cuestionaría la posible participación del emperador Maximiliano en futuras actividades de las fuerzas cristianas aliadas.

Así, en diciembre de 1572, Felipe II informó a su embajador extraordinario en la corte imperial, Pedro Fajardo, de una tarea adicional: le ordenaba ir a Varsovia para apoyar la candidatura del archiduque Ernesto Habsburgo, sobrino de Felipe II²³. El archiduque era el candidato que mejor respondería a las expectativas de la corte de Madrid: era católico, enemigo de Turquía y el predilecto de Felipe II²⁴. El archiduque Ernesto, como rey del país polaco-lituano, hubiera sido garante de una política coherente con la de la

tan pertinaz como siempre, y así temo que ya que haya de dar su consentimiento para tratar de este negocio como Vuestra Magestad lo desea y manda, no ha de ser tan presto que pueda D. Pedro, por más que lo ha trabajado y trabaja, llevar por agora el dicho consensu; pero estoy cierto que llevara recaudo del Emperador en que asegurara el no entrar este Estado ni en manos del Marques de Final ni de otro que no sea confidente de Vuestra Magestad; todavía se harán las diligencias posibles porque D. Pedro lleve la mejor resolución que se pueda en esta parte”, CODOIN (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España), Madrid, 1895, t. CXI, p. 361.

¹⁹ García Hernán, 1999, p. 78; Serrano, 1918, t. II, pp. 179-183, 278-280; *Instrucción de Felipe II al conde Monteagudo sobre las negociaciones para la adhesión del Emperador a la Liga*, CODOIN, t. CXI, pp. 78-82.

²⁰ Erlanger, 1974, pp. 52-57.

²¹ Felipe II al conde de Monteagudo, Madrid 5 IX 1572, CODOIN t. CXI, p. 8-9.

²² García Hernán, Enrique, 1999, p. 385.

²³ Pedro Fajardo a Felipe II, Viena 19 XII 1572, EFE t. XII, n° 97.

²⁴ Juan de Zúñiga al emperador Maximiliano II, Roma 9 VII 1573, AGS (Archivo General de Simancas) E.922, f. 120.

Monarquía Hispánica²⁵. Al involucrarse en la elección de Polonia, Felipe II tenía en mente principalmente el contexto turco. Sin embargo, existían otros motivos. Felipe II era consciente del papel de Rzeczpospolita como su aliada, lo que podía resolver sus problemas en los Países Bajos. Ya en el año 1570, el nuncio papal Commendone informaba de que la revuelta en los Países Bajos podría ser solucionada a través del bloqueo de la exportación de trigo de Rzeczpospolita a los puertos neerlandeses. Unos años más tarde, el cardenal Granvela y Pedro Fajardo advertían de lo mismo, temiendo que la asunción del trono polaco por Enrique de Valois permitiría a los valoisianos bloquear el comercio de España con los Países Bajos²⁶.

Cuando Pedro Fajardo llegó a Polonia, los obispos polacos le dijeron que la presentación de la candidatura del archiduque Ernesto debería implicar obligaciones electorales como resolver el asunto de Bari y Rossano y el pago de 200.000 escudos de pensión anual al archiduque Ernesto. El embajador también informó a Felipe II de una carta falsa que circulaba por Polonia y que contenía las mismas obligaciones del archiduque Ernesto como rey de Polonia²⁷. El propio emperador Maximiliano II sugirió a Felipe II que considerara resolver el problema de la herencia de la reina Bona en el contexto de las obligaciones electorales²⁸. También el Rey Católico sabía lo que era importante para la nobleza polaca por otras fuentes. En Madrid estaba Piotr Dunin Wolski, representante de Ana Jagellón, quien presentó las mismas expectativas en las sesiones del Consejo de Estado²⁹. No disponemos del discurso de Pedro Fajardo ante el senado de Rzeczpospolita, porque no lo pronunció. Sin embargo, por muchas cartas que escribió a Madrid, se sabe que Felipe II no estaba dispuesto a ofrecer a la nobleza polaco-lituana ningún beneficio tangible de la elección del

²⁵ Felipe II al conde de Monteagudo: “Ya que Nuestro Señor fue servido de se llevar para si al Rey de Polonia, holgare en gran manera que aquella corona recayese en el Principe Ernesto, mi sobrino, por lo mucho que le quiero, y porque estoy muy asegurado que conservaria y acrescentaria en ella la verdadera religion, y por lo que asimismo podria hacer contra el Turco, y todas las otras razones que se dejan considerar, y asi hecisteis vos muy bien en acordar al Emperador que no perdiese la coyuntura”, Madrid, 5 IX. 1572, CODAIN, t. CXI, p. 8.

²⁶ Cardenal Granvela a Felipe II, Nápoles 5 VI 1573, EFE t. XXI, nº 11; Memorial de Pedro Fajardo a Felipe II de los acontecimientos de 1 de abril a 5 de mayo del 1573, Łowicz 5 V 1573, AGS E. 678, f. 131; Pedro Fajardo a Felipe II: “entre estas era una prometerles que Vuestra Magestad les daría el comercio libre de Flandes y en Italia el Ducado de Bari, con las demás pretensiones que allí tienen”, Viena 19 II, 1572, EFE t. XII, nº 97; Boratyński, 1954, pp. 451-500.

²⁷ Pedro Fajardo al conde Monteagudo, s. l. 24 II 1573, EFE t. XI, nº 98.

²⁸ Emperador Maximiliano II a Felipe II, Viena 13 II 1573, EFE t. XI, nº 101.

²⁹ Skowron, 1997, pp. 77-85, 97.

archiduque Ernesto, ya fuese relacionado con la cuestión turca, con la herencia en Nápoles o con el comercio de trigo. Felipe II recomendó al archiduque Ernesto, elogió sus cualidades personales, los beneficios de la alianza con los Habsburgo y en el caso de la elección del archiduque se comprometió a resolver favorablemente la controversia entre los dos reinos³⁰. Era la única promesa vaga. Todo se basó en el indefinido apoyo de la autoridad y poder del Rey de la Monarquía Hispánica. La única concesión que hizo Felipe II con motivo de la elección fue el consentimiento para pagar al embajador Dunin Wolski una parte de los intereses de su deuda napolitana. El pago, sin embargo, no se realizó hasta 1576³¹.

Las propiedades en Nápoles eran demasiado importantes para que Felipe II las entregara a un mando tan incierto (desde el punto de vista de Felipe II) como el del rey de la monarquía polaco-lituana. Sorprendentemente, Felipe II no ofreció nada a la parte polaca, ni siquiera trató de hacer una promesa vacía, lo cual resulta asombroso. ¿Quizás confiaba en que la mencionada euforia después de la victoria de Lepanto hubiera llegado a Rzeczpospolita? Tal vez el Rey Católico creyó que su nimbo misionario y poderoso era lo bastante atractivo para que la nobleza se uniera al bloque Habsburgo, liderado por el Rey de España. Los diplomáticos de Felipe II encontraron una sorpresa y una experiencia muy amarga. La nobleza de Rzeczpospolita rechazó la alianza con Felipe II en el año 1573, así como en las siguientes elecciones. Eligieron reyes que garantizaban una política pacifista hacia Constantinopla.

La elección en Rzeczpospolita se convirtió en un campo de rivalidad Valois-Habsburgo. En contraste con el campo católico, Lepanto movilizó a los oponentes de Felipe II. El 19 de abril de 1572, en Blois, Inglaterra y Francia firmaron un tratado de defensa y comercio, destinado a ser el origen de la Liga Protestante contra la Liga Santa. El enviado de París, Jean de Monluc, obispo de Valence, cruzó la frontera oriental del país. La razón fue doble: entablar negociaciones sobre la adhesión de los príncipes protestantes del imperio a la Liga Protestante, mientras que en Rzeczpospolita se presionaba a favor de la elección de un candidato francés. En Rzeczpospolita los Valois también realizaron una intensa labor para romper el trato con el bando católico y anti-turco³². El embajador español en Venecia, Guzmán de Silva, informaba de varias misiones de Francisco de Noailles, el excomulgado obispo de Aix, a Constantinopla. Según las sospechas del embajador, su tarea no se limitaba a la

³⁰ Felipe II a Pedro Fajardo, s. f. 1573, EFE t. XII, n° 124.

³¹ Conde de Monteaugudo a Felipe II, Viena 14 II 1573, CODOIN t. CXI, pp. 153-154; Ana de Jagellón a Felipe II, Varsovia 16 IV 1580, EFE t. XV, n° 98.

³² Serrano, 1918, t. II, pp. 223-227.

mediación de la paz entre venecianos y turcos, su objetivo era también ganar apoyo para el príncipe Enrique de Valois en la lucha por el trono de Rzeczpospolita³³. La presencia de los Valois en Europa Oriental suponía una grave amenaza para los Habsburgo. No era cuestión de socavar los planes del ataque terrestre a Turquía, sino del cambio geopolítico. Una de las promesas electorales hechas por los franceses a la nobleza de Rzeczpospolita fue la de defender sus pretensiones a la propiedad del Reino de Nápoles, incluyendo los ingresos de la aduana de Foggia³⁴. Aunque la diplomacia española lo estimaba como una de las muchas promesas infundadas de Francia³⁵, el caso fue grave porque daba a los Valois un pretexto para intervenir en Italia. Adicionalmente, de París provenían rumores de que después de ganar las elecciones en Rzeczpospolita, los Valois tomarían el reino de Hungría y Moldavia, que deberían pertenecer al rey de Rzeczpospolita. Por lo tanto, serían los Valois quienes rodearían los estados de los Habsburgo con tierras bajo su dominio³⁶.

Al acercarse las elecciones en Rzeczpospolita, Pedro Fajardo veía la situación a través del prisma de los intereses españoles. Para él, la elección era una continuación evidente de la rivalidad con la Francia de los Valois, y esto determinó su comportamiento³⁷. Durante la sesión electoral en Varsovia, no respetó la decisión que daba prioridad de audiencia al diputado francés. Fajardo protestó ante la primacía del francés y al no poder hablar antes que él, rechazó dar su discurso a favor del archiduque Ernesto. No advirtió que, según la costumbre de Rzeczpospolita, la audiencia se concedía según el orden de llegada al reino, y según esta regla su turno recaía después del enviado francés. Pedro Fajardo consideró la decisión del senado como un insulto al Rey Católico y abandonó la sesión. Sin embargo, el fracaso de la misión de Fajardo no fue evidente. Felipe II y el resto de los diplomáticos españoles estimaron su

³³ García Hernán, 1999, p. 70; Guzmán de Silva a Felipe II, Venecia 2 III 1573, AGS E.1332, f.27; Don Diego de Zúñiga a Felipe II, Paris 14 I 1573, AGS K1531, B35, f. 21.

³⁴ Los ingresos de la aduana de Foggia constituían una garantía de la deuda de 430 mil ducados (las llamadas “sumas napolitanas”), que Felipe II prestó de la reina Bona en el año 1556.

³⁵ Enrique de Valois a Felipe II, Paris, 20 VIII 1573, AGS K.1532, f.121; Conde de Monteaugudo a Felipe II, Viena, 1 I 1573, CODOIN, t. III, p. 107.

³⁶ Don Diego de Zúñiga a Felipe II, Paris, 24 VIII 1573, AGS K.1532, f.159; El embajador imperial en Constantinopla al emperador Maximiliano II, 31 III 1573, AGS E.1062, s.f.

³⁷ Pedro Fajardo a Felipe II: “venimos a parar en el oficio que se hazia contra franceses, aunque muy honestamente pareciéndonos que encargándonos Vuestra Magestad lo que deseava el buen suceso deste negocio, y que era caso singular este que se ofrecía, donde con mano de Vuestra Magestad incierta y vanamente han querido contrastar al Príncipe Ernesto, y que los franceses tan sin razón han sido los primeros movedores desto”, Viena 19 XII 1572, EFE t. XII, n° 97.

comportamiento como perfectamente correcto³⁸. El incidente fue parte de una antigua rivalidad franco-española por el protocolo diplomático que salió a relucir en varias ocasiones: durante el Concilio de Trento, cuando el Papa se vio obligado a reconocer la primacía del rey español ante el francés, o en Venecia, cuando Felipe II destituyó a su embajador por dar prioridad a los enviados franceses³⁹.

La primera elección la ganó Enrique de Valois. Fue una dolorosa derrota para Felipe II, tanto que el Papa dio su apoyo secreto a Enrique de Valois y luego nombró para los puestos eclesiásticos en Moravia y Hungría a los clérigos polacos que apoyaron la elección del francés⁴⁰. Pronto, en Madrid conocieron bien la negativa actitud de Enrique de Valois y la corte francesa hacia Rzeczpospolita, y de los próximos cambios en el trono francés⁴¹. El francés no estuvo mucho tiempo reinando en Polonia; después de tres meses de gobierno, Enrique de Valois huyó de Cracovia para tomar la corona de Francia como Enrique III. La rivalidad por la herencia jagellónica parecía todavía en juego.

El juego sin resolución

El involucramiento de Felipe II en Rzeczpospolita fue consecuencia de su percepción del mundo en el contexto geopolítico. Tanto más cuando después de la batalla de Lepanto surgió la posibilidad de cambio en el tablero. Cuando resultó que cualquier acuerdo entre los miembros de la Liga Santa era imposible, el Papa no abandonó sus planes de continuar las actividades

³⁸ Felipe II a Pedro Fajardo, El Escorial 6 VIII 1573, EFE t. XII, nº 149; Conde de Monteaugado a Felipe II, Viena 12 V 1573, EFE t. XI, nº 77.

³⁹ Dandele, 2002, p. 86; Carnicer, 2005, p. 178.

⁴⁰ Conde de Monteaugado a Juan de Zúñiga, Viena 1573, IVDJ (Instituto Valencia de don Juan) E. 5, t. I, f.166; Juan de Zúñiga a Felipe II: "... haviendo me ha dado antes las grandes prendas de que ayudaría al Serenísimo Archiduque porque no supiera dessorimular tanto, si le hubiera mandado otra cosa, y de los ministros se hubiera visto alguna señal y mientras duro la liga, siempre fue el primer negocio que el Papa tuvo delante, el acrescentar las fuerzas contra el Turco, para lo qual se persuadía que era de mucha importancia que uno de los hijos del emperador fuesse Rey de Polonia, y tambien creo que nunca imagino que franceses pudiesse tener parte, Pero despues que lo veo hecho, y el legado deve de haver scrito grandes razones para fundar que esta election ha sido muy conuiniente con la afficion que deve tener Su Santidad a las de Francia no ha podido cubrir el contentamiento [-] y mostro estar persuadido que deve mucho mas la Sede Apostolica a la corona de Francia que la de Vuestra Magestad", Roma 29 VI 1573, AGS E. 922, f.112.

⁴¹ Carlos IX de Francia murió el 30 de mayo de 1574 después de padecer tuberculosis durante mucho tiempo. La inteligencia española informó repetidamente sobre su frágil salud y su muerte inminente.

anti-turcas y comenzó a buscar nuevos aliados. Eligió al Emperador y a los Valois, aunque dio a Rzeczpospolita un papel en este proyecto. La muerte del Jagellón y la posibilidad de ganar el trono polaco-lituano provocaron el traslado de la gran rivalidad entre las potencias estatales del Mediterráneo al espacio entre el Mar Báltico y el Mar Negro. Felipe II no abandonaría su involucramiento en los asuntos del país polaco-lituano. Desde la perspectiva de Madrid, un hecho importante fue la elección del archiduque Rodolfo para rey de Hungría. Además, en el futuro próximo se llevarían a cabo las elecciones imperiales (12 XI 1576)⁴². De tal manera, esta parte de Europa de entonces no caería bajo la esfera de influencia francesa.

La victoria de Lepanto dio esperanzas para crear una gran ofensiva anti-turca; además, la muerte del rey Jagellón y la posibilidad de ganar el trono de Rzeczpospolita provocaron que Felipe II interviniera en los asuntos de este reino. El Rey Prudente tenía motivos para observar la posibilidad de ganar el trono del país polaco-lituano por parte del archiduque Ernesto y contar con un cambio completo del equilibrio de poder en el tablero europeo. El resultado positivo de este juego podría haber dado una gran ventaja a los Habsburgo y a la Monarquía Hispánica. Por eso, durante las siguientes elecciones, España no abandonaría su implicación en los asuntos de Rzeczpospolita, así como tampoco abandonaría sus planes de ataque a Turquía o su rivalidad con Francia, sino que haría todo lo posible para eliminar a su mayor oponente, los Valois, y garantizarse el apoyo del Papa en el juego por el trono de Rzeczpospolita⁴³.

Sin embargo, el punto de vista de Felipe II no fue compartido por la nobleza polaca, que rechazaba la candidatura de los Habsburgo y la alianza anti-turca. La adhesión del trono de Rzeczpospolita por los Habsburgo crearía un gran imperio hostil para los Otomanos. La ruptura de las relaciones pacíficas con la Sublime Porta, mantenidas con tanto esmero y esfuerzo desde el año 1533, significaría pérdidas irreparables⁴⁴. En el año 1571, al país polaco-lituano llegó la noticia sobre la gran victoria marítima de Lepanto, pero provocó un interés muy limitado. En la imprenta de Cracovia salió la obra de Joannes Baptista Rasarius: *De victoria Christianorum ex Turcis ad Echinadas oratio*; en el año siguiente, la de Alessandro Sanuto: *De Insigni et Memorabili*

⁴² Felipe II al conde de Monteagudo: “Pero encarezco mucho cuanto que nos demos mas prisa en procurar la sucesion del Imperio del Rey de Hungria, mi sobrino, poniéndole delante el daño universal que se seguiría á la cristiandad, y en particular á nuestra casa si saliese de ella esta dignidad, que cierto podriamos ser culpados de descuido y negligencia, la cual no tienen franceses, que sin tocarles nada, se tiene aviso que bullen y negocian para sí tan vivamente como suelen”, El Escorial 2 I 1573, CODDIN t. CXI, pp. 91-93.

⁴³ Urjasz-Raczko, 2014, pp. 213-232.

⁴⁴ Dziubiński, 2005, pp. 241.

Christianorum ex Turcis Victoria, y otra de Filip Membra: *Prawdziwe y osobliwe kazdey sprawy wypisanie jako Turcy wysep Król. Cypru oblegli*. Las primeras representaciones de la batalla datan del año 1632, cuando un pintor veneciano, residente en Cracovia, Tommaso Dolabella, representó la batalla de Lepanto con el objetivo de compararla con la victoria de Chocim. Cabe destacar que, en general, había impresos que instaban a la encrucijada anti-turca, sin embargo, gozaban de poco interés. Eran de mayor popularidad entre la nobleza las informaciones directas de segunda mano: cartas, notas, tratados que proporcionaban información fiable sobre el Imperio Otomano, tanto de autores nativos como occidentales⁴⁵. Por lo tanto, la batalla de Lepanto no formó ni forma parte de un símbolo nacional o sacro en Polonia. Nunca llegó a ser un tema importante como lo fue en España o Italia⁴⁶. Quizás su equivalente hasta hoy sean las batallas de Chocim de 1621 y el asedio de Viena del año 1683.

BIBLIOGRAFÍA

- AGS (Archivo General de Simancas)
- Barbero, Alessandro, *Lepanto. La Battaglia dei tre imperi*, Roma, Ed. Laterza, 2010.
- Boratyński, Ludwik, “Esteban Batory, la Hansa y la sublevación de los Países Bajos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 127, 1954, pp. 451-500.
- Braudel, Fernand, *Morze Śródziemne i świat śródziemnomorski w epoce Filipa II*, Varsovia, PIW, 2004.
- Brzeziński, Szymon, “Dynastic policy and its limits: the Jagiellonians and post-1541 Hungary”, en Attila Bányai (ed.), *The Jagiellonians in Europe. Dynastic policy and foreign relations*, University of Debrecen, 2016.
- Carnicer, Carlos, *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del Imperio español*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- CODOIN (*Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*), el marqués de Fuensanta del Valle, Madrid 1895, t. CXI.
- Crowley, Roger, *Imperios del mar. La batalla final por el Mediterráneo 1521-1580*, Barcelona, Ático de los Libros, 2013.
- Dandele, Thomas J., *La Roma española (1500-1700)*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Dziubiński, Andrzej, *Na szlakach Orientu. Handel między Polską a Imperium Osmańskim w XVI-XVIII wieku*, Wrocław, 1998.
- Dziubiński, Andrzej, *Stosunki dyplomatyczne polsko-tureckie w latach 1500-1572 w kontekście międzynarodowym*, Wrocław, 2005.
- EFE (*Elementa ad fontium ediciones. Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, ed. Walerian Meysztowicz, Roma 1963-1970), t. VIII, n° 139.

⁴⁵ Tafiłowski, 2013, pp. 11, 318-334.

⁴⁶ Mínguez, 2018, pp. 453-468.

- EFE, t. VIII, nº 137.
- Erlanger, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo, 1552-1612: el emperador insólito*, Madrid, Espasa Calpe, 1974.
- García Hernán, Enrique, *La acción diplomática de Francisco Borja al servicio del Pontificado 1571-1572*, Valencia, Organismo Público Valenciano de Investigación, 2000.
- Hassiotis, Ioannis K., “Hacia una re-evaluación de Lepanto, en Volver a Cervantes”, en Antonio Pablo Bernat Vistarini (coord.), *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2001, pp. 37-46.
- Lynch, John, *Los Austrias. 1516-1700*, Barcelona, Crítica, 2010.
- Mínguez, Víctor, *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, 2018.
- Przedziecki, Rajnold, *Diplomatie et protocole à la cour de Pologne*, “Boletín de la Real Academia de la Historia”, t. 121, 1947.
- Rivero Rodríguez, Manuel, *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid, Silex, 2008.
- Ruiz Martín, Felipe, *Relaciones entre España y Polonia durante el siglo XVI. Carlos V y Felipe II - Segismundo I y Segismundo II Augusto*, Universidad Complutense de Madrid, 1944.
- Serrano, Luciano, *La liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573). Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*, Madrid, Junta para ampliación de Estudios, Imp. de la revista de los Archivos. 1918, t. II, pp. 179-183, 278-280.
- Skowron, Ryszard, *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, Cracovia, Tow. Autorów i Wydawców Prac Naukowych “Universitas”, 1997.
- Tafiłowski, Piotr, “*Imago Turci*”. *Studium z dziejów komunikacji społecznej w dawnej Polsce (1453-1572)*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 2013.
- Urjasz-Raczko, Matylda y Miguel Conde Pazos, “La política exterior de los Jagellones en el siglo XVI”, en Jan Kieniewicz, Alfredo Alvar Ezquerra, Cristina González Caizán, Matylda Urjasz-Raczko y Miguel Conde Pazos (coords), *Cartas latinas en la época de los Jagellones. Años 1519-1572*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores Unión Europea y Cooperación, Instituto Polaco de Cultura de Madrid, Facultad de “Artes Liberales” de la Universidad de Varsovia, 2020, pp. 19-45.
- Urjasz-Raczko, Matylda, “La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera Elección Libre en La República Polaco-lituana, 1586-1589”, *Studia historica. Historia moderna*, nº 36, 2014, pp. 213-232.